

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA

Enseñar es difícil. Requiere trabajo por parte del profesor y por parte del alumno. Pero, lo que sí es indiscutible, que la enseñanza debe ser esto: «Enseñar, formar, orientar, investigar, crear conocimientos», pero no juzgar, discriminar, lanzar al fracaso a los discriminados, en unas pruebas hechas a propósito para eliminarlos.

Lo anterior se ha dicho porque en algunas Universidades, las estadísticas de alumnos enseñados es muy inferior al de alumnos fracasados, parece un hecho consentido el que por razones nada claras se suspenden por sistema año tras año un 80 por 100 o más de alumnos en cada convocatoria.

Apreciado lector, llega un momento en que debemos pensar lo que esto representa.... pensemos la cantidad de fracasos que anualmente fabrican las tales Universidades..., digo yo. ¿Es útil para la Nación esta negativa manera de formar ciudadanos?

Es más, ¿qué cosa haremos con este ejército de suspendidos y fracasados que vamos creando y que se quedan mezclados en nuestro ámbito y en parte dominando por ser mayoría, con su resentimiento contra la sociedad que los ha enseñado, mal formado, mal orientado, sin preocuparse de investigar lo que era conveniente hacer para no marcarlos con el fracaso?

Si consideramos que lo que marca la utilidad de las instituciones es su eficiencia, conviene que valoremos el provecho que dan las Universidades por los frutos positivos o negativos de las mismas.

Las últimas estadísticas que continúan empeorando, dan unos resultados de eficiencia catastrófica, como si el español medio fuera declinando en capacidad educativa y como si los profesores españoles encontraran al español estudiante cada vez más obtuso e ignorante.

Creemos que hace falta urgente una revisión a fondo del problema universitario, teniendo en cuenta su eficiencia.

No basta culpar a los estudiantes del resultado mediocre de la universidad española. Recuérdase que el estudiante no es el que organiza la enseñanza, ni el que ordena los libros de texto, ni el que determina los horarios de clase, ni las fechas de exámenes, ni la capacidad de las aulas, ni la incompatibilidad de asignaturas, ni, en fin, el que propone los métodos pedagógicos o procedimientos psicológicos que conducen a la formación total del graduado.

Por tanto, con ganas de encontrar culpables de todo este mal, podríamos acusar a muchos antes de culpar al sufrido estudiante.

EVASIO

He rebut, no fa pas massa, el catàleg d'una agència de viatges anunciant tota mena d'excursions. N'hi havia per tots els gustos i per a totes les butxaques.

Des de les sortides d'un dia i per poques pessetes fins als creuers marítims de gran luxe on les poques pessetes s'havien convertit en un grapat de milers.

El catàleg duia un nom suggerent: «Evasión». Aquest mot, que semblava no tenir cap més sentit que fugida, escapada, d'una persecució o d'una presó, avui ens trobem que agafa un matis diferent.

Tothom, o gairebé tothom, cerca evadir-se. De què?, de tot, de la monotonia del viure quotidià, del treball amb que ens guanyem el pa, de les preocupacions de cada dia... la llista es faria llarga.

Per evadir-nos ens serveix qualsevol cosa, i així hem anat batejant amb evasí una sèrie de coses que, temps endarrera en deiem d'entreteniment. I tenim cinema, literatura, esports, espectacles d'evasió. I la gran evasí de l'any: Les vacances!, uns dies en què, trencant amb tots els nostres hàbits, fugim.

Tots fugim cap on podem: al mar, a la muntanya, o, si és que ens toca restar a casa, procurem viure de la manera més diferent possible de la nostra forma habitual de vida.

Però, és aquesta una posició eficaç davant els nostres problemes?

Quan tornem a la realitat, de la que hem fugit unes hores o uns dies, ens trobem que cap dels problemes que teniem plantejats no s'ha resolt, (son tan pocs els problemes que es resolten sols!) I més d'una vegada la nostra «evasió» ens n'ha creat de nous, que venen a afegir-se als que ja teniem. L'hem pagada ben cara la nostra fugida!

J. G.

Suscribase al semanario La Garrotxa

Apartamentos Pirenaicos S. A.



La Junta General Extraordinaria de Accionistas de la Sociedad acordó la reducción del capital social, mediante la adquisición de las acciones n.º 1 al 80, de la 161 a la 240, de la 400 a la 480 y de la 561 a la 640 con cargo al capital social, por un valor nominal de un millón setecientos mil pesetas, quedando reducido el capital social a la cifra de dos millones ochocientos mil pesetas. Lo que se hace público al objeto de dar cumplimiento a lo previsto en la Ley de 17 de julio de 1951 sobre el régimen jurídico de las Sociedades Anónimas.

Gerona a 1 de julio de 1969

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE
ADMINISTRACION